

## EDITORIAL

*Mariano Vázquez*

El Boletín que tiene a la vista consta de dos bloques bien diferentes: el segundo, *Ecos de Brasil...*, intenta ser un resumen de ese fenómeno que fue el *Foro Social Mundial de Porto Alegre*. Un fenómeno bien enclavado en una historiografía muy concreta, plagada de biografías, lo que nos ha llevado a recordar una de ellas, la de Chico Mendes.

El primer bloque bien pudiera parecer una mezcla sin sentido de todo tipo de temas y modos de enfocarlos. Bien: ¡cierto que lo es! Sin embargo hay una urdimbre común: la ‘industria’, ‘tecnología’ ahora, en estos tiempos *postfordistas*. Se trata de uno de los tres elementos que definen la ‘riqueza social’ en su versión neoclásica, siendo los otros dos el comercio y la propiedad[1]. Por supuesto se trata de la industria contemporánea, generalmente ‘tecnificada’ en búsqueda de la ‘eficiencia’. El conjunto explora bien la diversidad de los problemas que estamos padeciendo y pone una vez más en claro las condiciones, cuando menos imprescindibles, para ‘construir un futuro mejor’, ése al que se refiere el trabajo de Woolley, muy concretamente centrado en la arquitectura y el urbanismo.

Quizás pueda resultar de algún interés saber el origen del extraño título de este primer bloque. Conforme a la definición neoclásica (neoliberal se dice ahora), cabía esperar que en todos estos textos apareciera, junto a ‘industria’, los otros dos términos de la triada: ‘comercio’ y ‘propiedad’. Y si bien pueden encontrarse relaciones, aunque no siempre ni directas ni explícitas, lo cierto es que no parecen ser esos dos términos los compañeros ‘espontáneos’ de la industria en estos textos. Se me ocurrió explorar, entre tres docenas largas de términos, cuales eran los otros más frecuentes (a fin de cuentas el trabajar con *Linux* tiene este tipo de ventajas: tal tarea se hace en un plis plis): resultaron ser la ‘vida’ y la ‘eficiencia’.

¿Es la vida eficiente? ¿Lo es la industria? La descripción de las relaciones entre ‘vida’, ‘eficiencia’, ‘competencia’, etc, es un tema grave del que, prometo, nos ocuparemos próximamente. Baste por ahora sugerir que la vida no es siempre una ‘industria eficiente’, aunque en este principio de siglo se encuentre bajo la presión apenas soportable de la ‘tecnificación’ moderna. De ahí esas “vidas «tecnológicas»”, apostando a que otra técnica debiera ser posible...

Personalmente, han tenido para mí interés especial algunos de los artículos (sin que esto desmerezca al resto). En el de Carlos Jiménez puede aprehenderse en poco tiempo las definiciones y conceptos básicos para entender el debate ‘informático’ entre el mundo *Linux* o *hacker* y el ‘resto del mundo’, *Windows*; creo que no es casualidad que buena parte de los esfuerzos por reducir la confusión provengan del denominado ‘mundo subdesarrollado’, el Perú en este caso. Desde aquí siempre hemos estado con que la ‘tecnología’ **no es** neutra: de ahí que desde el principio la Biblioteca fuera declarada *Microsoft Free Zone*: todo lo que hemos ofrecido al público lo hemos hecho sin (y a pesar de) los programas de *Microsoft*. Dada la proporción de *users* de MS, quizás sea una ‘batalla’ perdida (el futuro lo dirá): pero pensamos que se trata de la misma ‘guerra’ que engloba las otras ‘batallas’ por un hábitat mejor, y por tanto era una ‘batalla’ que había que ‘dar’.

El texto de Woolley viene a complementar mi propia visión sobre la importancia relativa de las grandes variables de diseño a la hora de reducir el impacto ambiental en los ‘productos’ de la arquitectura y la ingeniería: geometría, durabilidad, intensidad energética. Creo que Woolley y yo no estamos totalmente de acuerdo pero, precisamente por ello, la lectura de ambos textos ayudará a dibujar fielmente el paisaje del

debate.

Todas las secciones fijas tienen información complementaria de interés. Debo subrayar que tras Libros se esconde una extensa e interesante reseña de Carlos Verdaguer sobre la obra de Ian McHarg, *Design with Nature*.

*A posteriori* veo que el número comienza analizando la economía política de la inseguridad y acaba haciendo lo propio con la ecología política de la pobreza. Supongo que no debe ser casualidad.

Fecha de referencia: 15-6-2002

---

1: Según la definición de Walras, "el *valor de cambio*, la *industria*, la *propiedad*, tales son los tres hechos generales de los que *toda la riqueza social*, la *riqueza social sola*, es el teatro", véase, para más detalles, mi *Arquitectura, economía y ecología*.

Boletín CF+S > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n20/lista.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X